

Viernes, 10 de septiembre de 2009

LAS PRINCESAS HAN VUELTO **Viaje de regreso a China después de 9 años**

En junio de 2000, seis familias españolas viajamos hasta Fuzhou en la provincia de Fujian para coger a nuestras hijas Naia, Leire, Carmen, Nuria, Meli y Silvia. Los padres de Naia, Marga y Josu escribieron a la vuelta un libro que se titula "La princesa que vino de China" contando en forma de cuento aquel maravilloso viaje así que podéis entender por qué el lema de este viaje ha sido el de: "Las princesas han vuelto".

Entonces solo pudimos ver el orfanato de Naia en Fuzhou, pero no el orfanato de Nan Ping desde donde llegaron hasta Fuzhou todas las otras niñas ya que se encontraba muy al interior de la provincia de Fujian y las carreteras eran muy malas. Después de nueve años hemos decidido volver a aquellos lugares que habían quedado muy lejos en nuestra memoria pero muy cerca en nuestras familias.

Para poder visitar estos orfanatos tuvimos que pedir un permiso oficial enviando los números de pasaportes de nuestras hijas. Una vez comprobado que efectivamente ellas habían estado allí nos dieron el permiso de visita.

Primero visitamos el orfanato de Naia en Fuzhou. El director, junto con muchas otras personas nos acogieron amablemente y nos enseñaron el nuevo edificio que se había construido con la ayuda de una asociación americana. Allí pudimos ver a 6 o 7 niños en una clase de inglés. Eran niños entre los 5 y los 10 años aproximadamente que nos saludaron y despidieron en inglés. Los gritos de Hello!! y Bye Bye!! retumbaron por todo el edificio! Fue una visita corta y un poco formal. No pudimos ver a más niños, nos enseñaron simplemente unos pósters con fotos de diferentes celebraciones donde aparecían también personas extranjeras, Hicimos muchas fotos, Marga y Josu (nuestro ángel de la guardia en este viaje ya que era el único que hablaba chino!!) regalaron al director su libro y nos fuimos después de poco más de media hora. Después de haber hecho más de 10.000 Km para llegar allí la visita nos pareció un poco corta pero de todas formas muy correcta y amable.

Al día siguiente madrugamos para poder ir a Nan Ping. La carretera que nos dijeron había sido malas se había transformado en estos 9 años en una moderna y confortable autopista. Con nuestra furgoneta tardamos tres horas para llegar a Nan Ping. El paisaje era muy frondoso, se alternaban los lagos, los ríos y las montañas a las plantaciones de té, de arroz y a las huertas. Finalmente llegamos a Nan Ping y tardamos casi otra hora en encontrar el orfanato. El Welfare Centre of the Yan Ping District in Nan Ping se encuentra de hecho en un lugar privilegiado, a los pies de la montaña Jiu Feng dominada por un gran templo que se puede ver desde el centro de Nan Ping, rodeado de bosques tropicales, dentro de un parque muy grande y muy bien cuidado, en la orilla derecha del río Yanping y al otro lado de la vía del tren.

Nos fueron a recibir en la misma puerta exterior y en seguida reconocimos el orfanato por las fotos que nos había dado 9 años antes. Se trata de tres edificios dentro de un recinto que tiene como eje central un jardín con una gran fontana dominada por una gran estatua blanca de una mujer con dos niños jugando con una pelota. El director y su asistente nos saludaron enseguida muy amablemente y con la ayuda de Josu conseguimos comunicarnos, aunque con dificultad, con ellos. Después de saludarnos y hacer miles de fotos por las dos partes, empezamos la visita por el edificio que se encuentra entrando a la derecha. En su planta baja pudimos visitar una sala de rehabilitación y un ambulatorio médico. Todo el personal nos recibió con muchas sonrisas y cariños, a la medico que estaba en el ambulatorio enseñamos un álbum de

fotos que Gara y Aitor, los padres de Leire, habían preparado para regalar al orfanato. Este álbum recopilaba muchas fotos de los encuentros que a lo largo de estos nueve años habíamos tenido en España con todas las niñas. Era una pequeña descripción en imágenes de lo que ha sido la vida de nuestras niñas en estos nueve años. A ellas se juntaron otras personas y se formó un corrillo muy animado que comentaban (a ver lo que habrán dicho.....) las fotos. Después subimos al primer piso y el director del orfanato nos pidió que no sacáramos fotos. Los niños que estaban en esta ala del edificio – la otra mitad es una residencia para mayores – eran niños con graves discapacidades y entendimos en seguida el requerimiento del director. La verdad que al no estar preparados a ver estos niños todos quedamos muy impactados. No puedo describir las enfermedades de estos niños ya que no soy medico pero puedo decir que solo unos pocos eran capaces de andar y hablar. Creo que en total había unos 20-30 niños. Nos quedamos muy poco con ellos, pudimos dar algunas caricias y hacerlos reír un poco pero en seguida nos dimos cuenta de que nuestros niños, que estaban con nosotros, no estaban preparados para esto y que lo estaban pasando mal así que decidimos salir. Dentro de la tristeza del lugar, los niños parecían bien atendidos: había muchas cuidadoras y los niños estaban de dos en dos en las cunas. La edad de estos niños era aproximadamente entre los 0 y los 6 años.

Salimos de este edificio con una sensación de impotencia y tristeza, concientes de que también en nuestro país existen miles de niños institucionalizados con discapacidades graves.

Salimos y cruzamos el gran parque y nos llevaron a una sala muy grande donde nos enseñaron un video sobre el orfanato que desafortunadamente no entendimos pero si pudimos ver todas las actividades de cuidado a los niños y mayores, de reforma de las estructuras y numerosas celebraciones que habían tenido lugar en el orfanato. Vimos también como otros padres de adopción internacional habían visitado el orfanato. Esta sala estaba en el edificio que se encuentra a la izquierda de la gran fontana. En el centro había una gran mesa recubierta de fruta, bebidas, caramelos y flores. Habían preparado todo esto para nosotros, pero lo más emocionante estaba aún por llegar. Habían preparado una ceremonia para que nuestras hijas Carmen, Leire y Silvia (Nuria y Meli desafortunadamente no pudieron ir) dejaran literalmente su huella en el lugar que había sido su casa hace 10 años. Primero el director regaló a cada una una pulsera de hierro con un número impreso. Por lo que entendí se trataba de una pulsera que todos los niños pequeños tienen en el orfanato para su identificación. La de mi hija Silvia tiene el número 26. Luego fueron a buscar tinta roja y unas hojas blancas de papel. Cada niña tuvo de dejar la impronta de su mano como testigo de que habían vuelto a su orfanato y recibieron también un pequeño libro de cuentos populares de esta región (en chino.....!). Después el director y su asistente nos enseñaron toda la documentación que ellos tenían sobre nuestras hijas. Carmen, que fue adoptada cuando tenía casi tres años y su madre tuvieron la grata sorpresa de ver algunas fotos suyas en el orfanato de cuando era muy pequeña. No había visto nunca estas fotos y fue muy emocionante. Por lo demás toda la documentación que nos enseñaron era exactamente la que ya nos habían dado hace 9 años.

Después de esta ceremonia salimos al parque e hicimos más fotos con todo el personal del orfanato. No visitamos el tercer edificio, el que probablemente era el más antiguo pero ahora vimos a su alrededor correr a algunos niños. Cuando llegamos nos dijeron de que todos los niños estaban comiendo, de hecho eran las 12 de mediodía, la hora de la comida en China, pero ahora sí que pudimos ver algunos niños correr por el parque. Eran pocos niños, de unos 5 años. Nos estuvieron siguiendo y mirando a lo lejos durante todo el tiempo que nos quedamos en el orfanato. También cuando una cuidadora se

acercó a nosotros y nos enseñó un niño de 11 meses que nos dijo sería adoptado por una familia española dentro de 2 meses. Era un niño muy guapo con unos ojos muy despiertos y una gran sonrisa. Aguantó pasar por todos nuestros brazos hasta que se hartó y tuvimos que devolverlo a su cuidadora a la que le costó un rato tranquilizarlo otra vez. Nos hicimos más fotos, también a la salida del orfanato donde el director nos enseñó la puerta donde habían sido abandonadas nuestras hijas. En un momento de descuido un niño de aproximadamente 5 años salió de la puerta y se fue corriendo en lo más alto de un muro que delimitaba el pasaje debajo de la vía del tren. El director lo llamó y el niño tardó un poco en obedecer, no quería volver a entrar. Me hubiera gustado poder decir al director que no pasaba nada que lo dejara con nosotros pero enseguida recapacité, solo sonreí y saludé con la mano a este niño tan alegre y rápido.

¡Después de todo esto no nos esperábamos que nos invitaran a comer! Pero la invitación llegó. El director con su asistente y todos nosotros 15 nos fuimos a comer a un restaurante de Nan Ping. Nos invitaron (imposible pagar, claro) a comer las especialidades de la zona, un pescado de río muy bueno, unas verduras desconocidas, arroz, tallarines y también nos ofrecieron cervezas y coca colas, dos bebidas que no son comunes en estos restaurantes. La comida fue una ocasión para hablar un poco más detenidamente con el director y su asistente. Nos contaron que la cuidadora de nuestras hijas que era muda era ya muy mayor y que iba solo de vez en cuando al orfanato. Nos dijeron sobre todo que en los últimos años ya casi no había niños para la adopción internacional. En el último años solo habían sido 8 mientras que antes habían habido hasta 200 niños dado en adopción internacional. Este dato nos llenó todos de alegría porque entendimos que afortunadamente las cosas iban cambiando poco a poco a mejor. El director dijo que las adopciones nacionales iban en aumento y que no había tantos abandonos como antes. La comida fue muy agradable y aunque el idioma representaba una barrera muy difícil de abatir nos entendimos muy bien. Al final de la comida le preguntamos al director si podíamos de alguna forma ayudarles en algo. La respuesta fue un poco inesperada porque nos preguntaron, así a secas, que cuanto dinero estábamos dispuestos a pagar. Necesitaban una maquina, un carro para mantener la comida caliente cuando se reparte en las diferentes habitaciones que costaba 7.000 yuanes (unos 700 euros). Después de un primer momento de desconcierto porque nos pareció exagerada la petición, al día siguiente les llamamos confirmándoles que haríamos lo posible para recolectar este dinero y enviarles la máquina que necesitaban. Quiero subrayar de que no les enviaremos el dinero sino directamente la máquina a través de Josu, que se ha ofrecido hacer estas gestiones en China.

Por eso hemos pensado escribir esta carta y hacerla llegar a personas que pensamos pueden estar interesados en colaborar para ayudar a comprar esta máquina. Si queréis participar podéis hacer una transferencia, anónima o no, según lo consideréis más oportuno a la siguiente cuenta en la Caixa

N. cuenta La Caixa
2100 1914 61 0100242759

Os adjunto también unas fotos de nuestra visita al orfanato y de la máquina que nos han pedido comprar.

Monica Giacomozzi y Javier Tardáguila Laso (padres de Silvia)

monica.giacomozzi@gmail.com





MAQUINA PARA EL MANTENER LA COMIDA CALIENTE , QUE DESEAMOS COMPRAR PARA EL ORFANATO

La podéis ver con más detalles en la web: www.j598.com/2001.html

